
Parodia y mitificación del Nuevo Mundo en el *Quijote*

Se propone en este estudio un nuevo planteamiento de la imagen y la presencia de América en el *Quijote*. En 1948, Jorge Campos publicó un artículo en que hizo ver los muchos puntos de coincidencia y referencia entre todos los textos de Cervantes y las crónicas, descripciones y obras literarias que trataban del Nuevo Mundo español. Según Campos, América aparece en toda la obra cervantina «... no cómo una preocupación literaria, sino como parte integrante del mundo real a que acudía para elaborar su ficción»¹. Se supone que Cervantes nunca vivió esa historia americana tan directamente como la vivieron muchos historiadores cronistas o como la vivió un Ercilla o un Inca Garcilaso. Para que ese mundo le llegara a Cervantes tenía que estar en contacto personal con los amigos y conocidos de experiencia directa americana. Se puede creer también que Cervantes leía los escritos más interesantes sobre la nueva realidad encontrada y sobre los sucesos, peligros, aventuras y varia peripecia de los españoles que estuvieron en una región u otra del Nuevo Mundo. A base de su rastreo y comentario de los datos recogidos en las obras de Cervantes, Campos llega a hacer la siguiente afirmación:

Los recuerdos de los conquistadores, la lectura innegable de *La Araucana* o los *Comentarios reales*, la alusión constante al Potosí o las riquezas indianas, las referencias a temas americanos, las costumbres indígenas, demuestran cómo en Cervantes estaba presente siempre el mundo español del otro lado del Océano (pág. 403).

Es innegable también la importancia de Sevilla en Cervantes. Como es evidente en muchas obras suyas, los años en que vivió allí le colocaron dentro de los íntimos ambientes humanos más afectados por el gran tráfico y comercio entre España y las colonias de ultramar².

El tema del Nuevo Mundo en Cervantes pertenece lógicamente encuadrado en un estudio de enfoque mucho más amplio que tiene que ver con el impacto que tuvo la existencia de las llamadas Indias sobre la imaginación literaria durante los siglos XVI

¹ CAMPOS, JORGE, «Presencia de América en la obra de Cervantes» *Revistas de Indias*, VIII (1947), 371-404.

² En el *Quijote* como en otras obras de la época se encuentra la frase «pasarse a las Indias» que se entiende desde la ciudad de Sevilla. En «El Celoso extremeño» hay una frase larga que parece resumir la actitud de una América tierra de refugio y oportunismo: «Viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, el hidalgo se acogió al remedio a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores a quien llaman *ciertos* los peritos en el arte, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos» (ed. Clás. cast., Madrid, 1965, págs. 88-89.) Para la relación Sevilla/Cervantes es lectura fascinante el resumen e interpretación a veces especulativa que se encuentra en William Byron, *Cervantes, A Biography* (Garden City, Nueva York, 1978), cap. 5 «Great Babylonia».

y XVII. En general, se puede decir que para la gente en España no era nada fácil valorar con exactitud la experiencia con el nuevo mundo. Esta dificultad se debía a lo inusitado del descubrimiento, a las demoras en la difusión de información y a las excesivas ambivalencias que había en los actos y en las transacciones mismas entre centro del imperio y las colonias.

En España, el impacto de los grandes descubrimientos se empezó a ver desde muy temprano entre algunos hombres de ciencia y de letras. Durante el primer siglo, sin embargo, la evolución es lenta en cuanto al entendimiento y apreciación de lo que podían significar los cambios de la imagen del mundo y las nuevas maravillas de que hablaban las relaciones y crónicas. Los tres continentes de tan larga tradición, de pronto, se encuentran insuficientes como concepto del mundo ante la enorme expansión geográfica. El ensanchamiento del mundo clásico crea dificultades, y como ha escrito Gonzalo Menéndez Pidal:

Este pasar de un mundo tripartito a un mundo cuatripartito no se hizo sin tener que revisar desde las raíces mismas el concepto que el hombre tenía de su mundo; revisión difícil y costosa, más que por el esfuerzo que significaba, por las repercusiones implícitas que había de causar en otros campos aparentemente inconexos ³.

Para entender mejor el proceso del que habla Gonzalo Menéndez Pidal, es útil el libro de Edmundo O'Gorman, *La invención de América*. O'Gorman analiza los problemas que tuvieron los primeros historiadores y otros hombres de ciencia para establecer un marco filosófico desde el cual podían entender o explicar las nuevas tierras que encontró Colón. El estudio de O'Gorman reconstruye la trayectoria intelectual y científica que hizo posible la transformación. En las palabras de O'Gorman:

[El libro]... shows —within the bounds of the chosen field of observation— the way in which an unforeseen and unforeseeable historical entity is born within the womb of a narrow, highly particular and archaic given image of the world, an entity which, as it slowly develops, acts as a solvent on the old structure, and at the same time is the catalytic for a new dynamic and more generous concept of the world ⁴.

Las repercusiones se van a complicar más en la segunda parte del siglo XVI, después de la publicación de Copérnico sobre los movimientos de los cuerpos celestiales. Tolomeo, como geógrafo y cosmógrafo, una autoridad entre muchas hasta la Edad Media tardía y aun después, queda definitivamente superado en la mentalidad científica europea ⁵. Hay referencias literarias, que llegan hasta Cervantes, de que la nueva rea-

³ MENÉNDEZ PIDAL, GONZALO, *Imagen del mundo hacia 1570* (Según noticias del Consejo de Indias y de los tratadistas españoles, (Madrid, 1944), la cita proviene del prólogo.

⁴ O'GORMAN, EDMUNDO, *The Invention of America* (Bloomington Indiana, 1961), intro.

⁵ Hay mucho material sobre el mundo físico y otros temas afines en los capítulos que dedicó Otis H. Green a los varios tipos de «expansión» en su *Spain and the Western Tradition*, vol. III (Madison, Milwaukee, and London, 1968); en Gillet, JOSEPH E., *Torres Narro and the Drama of the Renaissance*, vol. IV (Transcribed, Edited and Completed by Otis H. Green) encontramos esta explicación: «In Spain, as early as 1503, the Casa de Contratación of Sevilla set out to gather and integrate all reports of discovery and to jealously guard them from possible rivals. In 1519 the Consejo de Indias took over this function. Quite early the century, then, there was a geographical science kept up to date and far superior to any of the printed adi-

lidad física se le había escapado a Tolomeo: En el *Quijote*, el Canónigo, criticando los libros de caballerías por lo confuso de su geografía, dice:

«Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanezca en tierras del Preste Juan de las Indias, o en otras que ni las descubrió [describió] Tolomeo ni las vio Marco Polo?»⁶

Más allá de los problemas inmediatos sobre cálculos, dimensiones y fronteras geográficos y con la preparación de instrucciones y documentos, etc., la empresa se puso en marcha y se extendió, como sabemos, a todos los órdenes existenciales, culturales e imperiales. Un aspecto importante tanto para la historia política como para la literatura fue la visión utópica que surgió casi inmediatamente. En su libro *Utopía y contrautopía en el Quijote*, que trae nuevos enfoques sobre la historia de la época, José Antonio Maravall intenta mostrar que la utopía renacentista está muy ligada a lo que él llama «la mentalidad moderna»⁷. Esta voluntad de utopía venía preparada desde el siglo XV «en el que los cambios operados en la sociedad castellana le imprimen el dinamismo con que irrumpe en la centuria siguiente» (Maravall, pág. 26). En la Europa renacentista los ya conocidos modelos de gobierno, sean éstos clásicos, bíblicos o humanistas encuentran una innovadora formulación en la *Utopía*, de Tomás Moro. Ha habido varias líneas de interpretación de la obra utópica de Moro, obra en que utiliza el autor una técnica de contrapunto entre dos ejemplos o dos maneras de teorizar y justificar todas las actividades de la vida humana, pero es indiscutible que eran precisamente los descubrimientos geográficos que Moro aprovechó para el contexto de su crónica fabulosa de la Insula de Utopía⁸. Por su parte, Silvio A. Zavala ha escrito:

Los descubrimientos geográficos proporcionaron a la tendencia naturalista y depuradora del Renacimiento una ocasión propicia de ejercicio: Europa, por su vejez, se estimaba difícilmente corregible; pero la humanidad descubierta, desnuda, sencilla, ingenua, podría vivir de acuerdo con la anhelada perfección⁹.

tions of Ptolemy. Such practical knowledge was also in the possession of the Portuguese explorers who came to Rome and gave Torres Naharro the necessary geographical indications for his *Trophea*.» Un poco más adelante: «The idea of surpassing the ancients, and notably Ptolemy, was in the air and was a part of Renaissance self-assertion» pág. 143-144.

⁶ En su edición del *Quijote*, MARTÍN DE RIQUER (Editorial Juventud: Barcelona, 1968) justifica la lectura «describió» así: «en la caligrafía de Cervantes se confundían los rasgos de las letras *cu* con los de las letras *cri*, que engañó al impresor» págs. 481-82, nota.

⁷ MARAVALL, JOSÉ ANTONIO, *Utopía y contrautopía en el Quijote* (Santiago de Compostela, 1976), pág. 28.

⁸ En el Libro I (*Utopía*), se trata precisamente de una referencia a los viajes de Vespucio. El personaje Rafael Hythloday cuenta de sus experiencias como viajero a «las naciones recién-encontrados» que se encuentran al sur del ecuador. ARTHUR E. MORGAN, en su estudio *Nowhere was Somewhere* (How History makes Utopias and How Utopias make History), (Chapel Hill, 1946) intenta establecer la base histórica de las ideas y organización que propone Moro para su reino modelo utópico; Morgan dice, por ejemplo: «More's description of the life and social system of Utopia corresponds in the main so closely with ancient Peru, both in major features and in small incidental details, that accidental coincidence seems to be out of the question» pág. 35. Para otros puntos de interés sobre el tema de utopías, véase *Utopias and Utopian Thought* (ed. Frank E. Manuel, Boston and Cambridge, 1966) especialmente los ensayos de FRANK E. MANUEL, «Toward a Psychological History of Utopias» págs. 69-98 y de Mircea Eliade, «Paradise and Utopia: Mythical Geography and Eschatology» págs. 260-280.

⁹ ZAVALA, SILVIO A., *La "Utopía" de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios* (México, 1937), págs. 3, 4.

Para Maravall, fue la conquista de nuevas tierras lo que «abrió las puertas hacia los caminos de Utopía, entre ciertos grupos de la sociedad castellana» (pág. 26). Con gran cantidad de testimonios de reformadores, Maravall puede mostrar que «no hay... otros grupos en Europa que se vean más fuertemente arrastrados hacia tales empresas» y lo interesante de estos grupos es que «más que escribirse en el papel, se pretendió levantarlas en la realidad, de México al Paraguay» (pág. 26). Uno de estos reformadores, quizás el más interesante, es el español Vasco de Quiroga, quien fue nombrado oidor de la segunda Audiencia de México, donde emprendía la organización de la vida de la Nueva España nueve años después de ser conquistada esa tierra por Cortés. Según las indicaciones de Zavala, las dos obras que más utilizó Quiroga para sus proyectos fueron las *Saturniales*, de Luciano, y la *Utopía*, de Tomás Moro. Zavala explica así el esfuerzo de Quiroga:

El anhelo de un mundo perfecto, sencillo y la esperanza de restaurar la perdida virtud de la Iglesia son, en la mente de Quiroga, los impulsos primordiales de la obra civilizadora española. Un método simple y eficaz —La Utopía— servirá para conservar las admiradas cualidades de sencillez de la vida indígena y la perfeccionará hasta aquellos límites ideales. La fe humanista, en este vasto proyecto, orienta la civilización del Nuevo Continente e infunde a la empresa un excelente rango moral (pág. 6).

El concepto de utopía ha aparecido siempre muy enlazado con el tema de la Edad Dorada. En su estudio sobre este tema, Harry Levin ilumina cómo en nuestra cultura occidental estas dos mitologías han vivido en proximidad:

The Occident has lived with two mitologies side by side, one supporting its theological and ethical commitments, the other providing models and conventions for the arts ¹⁰.

La utopía es una proyección hacia el futuro, la Edad de Oro siempre implica una vista atrás en el tiempo:

The expected rule of heaven on earth, the spiritual faith in a Millennium, is secularized into the temporal notion of a Utopia, which in turn affects political thought and programs of revolution. Similarly, on a spatial plane, the backward glance at Eden has its classical counterpart in Arcadia and its exotic counterparts elsewhere, the farther the happier (pág. XV).

La Edad de Oro como fábula llegaba al Renacimiento a través de textos clásicos. Esa fábula representa los comienzos de la vida bajo condiciones amenas, describe el estado de simplicidad e inocencia y evoca nostálgicamente la superioridad de la vida económica comunitaria. Un ejemplo en el *Quijote*, que por supuesto ha sido muy comentado, es el discurso lanzado espontáneamente por Don Quijote ante los cabreros, pero hay otros ejemplos de este tipo de mentalidad textualizada en la obra. Lo que es curioso, y Levin lo documenta muy bien en su libro, es cómo cambia la idea de este mito:

The Middle Age had buried the golden age under the conception of Eden; the Renaissance

¹⁰ LEVIN, HARRY, *The Myth of the Golden Age in the Renaissance* (Oxford University Press: Nueva York, 1972), pág. 15.

not only revived the original conception, but ventured forth on a quest to objectify it. When its locus shifted from the temporal to the spatial, it became an attainable goal and a challenge to the explorers (pág. 59).

Los primeros exploradores incorporaron en sus descripciones ideas que seguramente se basaban en representaciones literarias recordadas ¹¹. Sin duda para mucha gente, no sólo en América, sino también en España, unas fábulas doradas empezaron muy pronto a mezclarse con la realidad increíble de joyas y metales preciosos que iban en muy pocos años a cambiar la fortuna política internacional de España y del resto de Europa.

No es necesario para el propósito de este trabajo fundamentar más la historia de cómo vivían los españoles su mundo cambiante durante la época en que le tocó a Cervantes vivir. Ya sabemos que es una historia repleta de actividades desde el centro del imperio hasta los puntos más remotos del Mediterráneo y cisatlánticos y hasta las regiones todavía bastante fantasmales del Nuevo Mundo. En *América en el teatro de Lope de Vega*, Marcos Morínigo dice que «a lo largo de la mayor parte del siglo XVI [la nación española] veía la empresa de la conquista y colonización de América en un plano inferior al de las grandes empresas nacionales» ¹². Es válida otra observación del libro de Morínigo: en la última parte del siglo XVI hay una nueva conciencia de que las Indias están redescubriéndose. Y entre las obras citadas hay una que se llama *Relación del descubrimiento de Nuevo México y de otras muchas provincias y ciudades halladas de nuevo*, editada en Roma en 1602. En el famoso libro de José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, publicado en 1590, podemos leer lo siguiente:

Así que aunque el Nuevo Mundo ya no es nuevo, sino viejo, según hay mucho dicho, y escrito dél, todavía me parece que en alguna manera se podrá tener esta historia por nueva, por ser juntamente Historia, y en parte Filosofía, y por ser no sólo de las obras de naturaleza, sino también de las del libre albedrío, que son los hechos y costumbres de hombres ¹³.

Desde otros ángulos de enfoque en cosas indianas, sería interesante, para el ambiente del *Quijote*, citar un libro que Gonzalo Menéndez Pidal utilizó para su estudio de la *Imagen del mundo hacia 1570*. El libro se llama *Milicia y descripción de Indias*, de Bernardo de Vargas Machuca, conquistador y militar en las Indias muchos años. Hay una edición de 1599. El conquistador, al tomar posesión como cacique español de un pueblo, hara lo siguiente:

... armado de todas sus armas (para cuyo efecto lo estará), pondrá mano a su espada y haciendo con ella campo bien ancho ante la gente, dirá arrebatándose de cólera: —Caballeros, ya yo ten-

¹¹ En un contexto amplio, Eliade ha explicado lo que significaba para Colón el descubrimiento de tierras nuevas: «For Columbus, the search for the Earthly Paradise was not a chimera. The great navigator accorded an eschatological significance to this geographic discovery. The New World represented more than a new continent open to the propagation of the Gospel. The very fact of its discovery had an eschatological implication.» «In his *Book of Prophecies*, Columbus affirmed that ... the end of the world, would be preceded by the conquest of the new continent, the conversion of the heathen, and the destruction of the Antichrist» (*art. cit.*, nota 8 arriba, pág. 262.)

¹² MORÍNIGO, MARCOS, *América en el teatro de Lope de Vega* (Buenos Aires, 1946), pág. 20.

¹³ ACOSTA P., JOSÉ DE, *Historia natural y moral de las Indias* (B. A. E., Madrid, 1954), pág. 4.